

LA COSTA MALAGUEÑA Y SUS DEFENSAS SEGUN PEDRO TEXEYRA

JOAQUIN GIL SANJUAN

RESUMEN

En torno a 1625 visitó Málaga un viajero de excepción, Pedro Texeyra Albornas, caballero portugués de la Orden de Cristo, acreditado topógrafo, con gran experiencia en expediciones de tipo científico, que desempeñaba una misión oficial en calidad de especialista en temas referentes a cartografía y navegación. Dejó constancia de su presencia en tierras malacitanas en dos descripciones, una sobre la capital, de gran valor para la geografía humana de la época; y otra, de tipo general, sobre el litoral peninsular, donde analiza con precisión la hoy día llamada «Costa del Sol», insitiendo de un modo particular en el sistema defensivo.

ABSTRACT

About 1625, an exceptional traveller, Pedro Texeyra Albornas, a Portuguese Knight of the Order of Christ, accredited Topographer with great experience in scientific expeditions, visited Malaga on an official mission acting as a specialist in cartographic and navigational matters. He left a record of his presence in Malaga in two descriptions, one on the capital, of great value to the human geography of that time; and the other, of a general nature, concerning the peninsular coast, in which he provides a precise analysis of what is now called the «Costa del Sol», insisting in a particular manner on its defense system.

La costumbre de viajar es tan vieja como el hombre, hasta el punto de ser una constante histórica de todos los tiempos. Uno de sus efectos más significativos lo constituyen los relatos de viajes, que llegan a formar un género literario propio. A partir del siglo XVI el flujo de viajeros aumentó considerablemente, especialmente por Europa, como consecuencia de los afanes renacentistas, que condujeron a un conocimiento más profundo del mundo conocido y a las empresas descubridoras de nuevas tierras.

Francis Bacon en 1625 hace la observación sobre los viajeros que llevaban consigo algún mapa o libro que describía el país visitado, donde se recogían los itinerarios más frecuentados y noticias topográficas e históricas sobre los mismos. Estas guías de viaje fueron pasando de ser meros instrumentos de viajes a constituir una

literatura específica, que se ofrecía a los lectores deseosos de conocer la configuración geográfica y formas de vida de otras regiones sin que tuviesen que emprender costosos e incómodos viajes.

Por otra parte, el avance de la técnica cartográfica hizo posible la confección de mapas impresos, cada vez más fiel reflejo de la realidad terrestre. Flandes se transformó a partir de la segunda mitad del siglo XVI en el principal centro cartográfico mundial. En 1570 Abraham Ortelius publicó su *Theatrum Orbis Terrarum*, verdadero atlas, cuyas planchas para la calcografía, en su mayor parte, salieron del taller del prestigioso Hogenberg. Los mapas fueron reeditados numerosas veces acompañados de textos explicativos.

En la edición publicada por Jansson en el siglo XVII, Málaga era descrita con las siguientes palabras: «es ciudad mercantil, muy frecuentada de mercaderes, rodeada de campos fertilísimos en vinos y aceite; y guarnecida de torres y plataformas; con un arsenal proveido de todo género de armas. Su sede episcopal es antigua, con 16.000 ducados de renta. Tiene dos castillos fronteros, y de uno dellos se baja entre dos muros para ir al otro. El superior se llama Gíblafarro (sic); y el inferior, Alcaçaba» (1).

Dos años más tarde dio comienzo la publicación de las *Civitates Orbis Terrarum*, verdadero atlas de ciudades, cuya edición corrió a cargo de Braun y Hogenberg con arreglo al avance de las técnicas cartográficas del momento, siguiendo el formato sistemático ideado por Ortelius, pero aplicado a los paisajes urbanos donde el dibujo topográfico y la escenografía tenía gran importancia (2).

El interés de esta monumental obra consiste en haber conseguido compaginar la visualización de imágenes con reseñas literarias, que complementan los aspectos geográficos e históricos de las láminas. En el caso de la poblaciones malagueñas, fue el propio Hoefnagel, el autor de los dibujos, quien dejó constancia por escrito de sus impresiones para transmitir las observaciones que no pudo captar con los pinceles (3).

(1) IANSSONIUM, J. *Nuevo Atlas o Teatro de todo el mundo*, vol. 2, Amsterdam s/f, 39.

(2) BRAUN and HOGENBERG. *Civitates orbis terrarum*, 3 vols., edición facsimil por R.A.S. SKELTON and A.O. VIETOR, Amsterdam, 1965; GOSS, J. *Ciudades de Europa y España. Mapas antiguos del siglo XVI de Braun y Hogenberg*, Madrid 1992.

(3) GIL SANJUAN, J. y PEREZ DE COLOSIA, M^a I. «El Barroco Malagueño. Del esplendor a la decadencia (1570-1700)», *Historia de Málaga*, Ed. Sur 385-96; GARCIA MERCADAL, J. (Ed.). *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Tomo II: siglo XVII. Madrid 1959. FARINELLI, A. *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas*. Madrid, 1920. DIEZ, J. M^a. *La vida española en el siglo de Oro*. Madrid 1990. KAGAN, R.L. (Dr). *Ciudades del Siglo de Oro. Vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid 1986. ALCALA-ZAMORA, J.N. (Dr). *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid 1994.

Ya en el siglo XVII, fue el cosmógrafo portugués Pedro Texeyra el autor de dos descripciones, una sobre Málaga ciudad; y la segunda, referente a su litoral, incluida en un relato general de la costa peninsular. Texeyra era uno de los portugueses que, tras la incorporación del país lusitano a la Corona española, puso al servicio de la monarquía hispana sus conocimientos geográficos en misiones de gran importancia, colaborando con su compatriota Juan Bautista Labaña en la confección del mapa de España. Su obra más elogiada es la *Thopographia de la villa de Madrid, que se grabó en Amberes en 1656*, exacto y detallado plano que probablemente no fue superado hasta el siglo XIX. Por orden del Consejo de Indias, participó en el reconocimiento del Estrecho de Magallanes. Fue caballero de la Orden de Cristo y su fallecimiento tuvo lugar en Madrid en 1662 (4).

Su misión oficial para el reconocimiento de la costas españolas nos es conocida desde el 12 de septiembre de 1622, cuando se encontraba en San Sebastián «don Pedro de Texeyra Albernaz, portugués, cosmógrafo e historiador, con cartas y despachos de su majestad para que en toda la costa se le haga todo agasajo y asistencia posible, y le den noticia y relación de los puntos fuertes y flancos, puertos, entradas y salidas, calidades, cantidades de haciendas particulares y comunes servicios hechos a la corona, antigüedades de fundaciones de la villa, conventos, casas, solares, linajes y familias, del temperamento de la tierra, inundaciones de mar, navegaciones de ríos y otras muchas cosas y calidades» (5).

La estancia de Pedro Texeyra en Málaga está documentada en un manuscrito que se conserva en la Real Academia de la Historia, titulado *Description de la ciudad de Málaga y su playa y lo que fortificó en ella el señor don Pedro Pacheco del Consejo de Guerra de su Majestad, año de 1526*. En dicha descripción, don Pedro Pacheco, según se deduce del contexto de la misma, manifiesta: «Así mimo ordené a don Pedro Texeyra sacase la descripción de la ciudad y fuertes, como lo hizo» (6). Posteriormente, al pormenorizar los fuertes levantados para prevenir un posible ataque de la armada inglesa, se corrobora la única autoría de los relatos superpuestos de la ciudad malagueña, por una parte, y por la otra, de las defensas militares improvisadas ante el peligro derivado de la coyuntura política.

(4) BLAZQUEZ, A. «Descripción de las costas y puertos de España de Pedro Texeira Albernas», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1910, 36-37 y 18-233.

(5) CASADO, J.L. *Cantabria vista por viajeros extranjeros de los siglos XVI y XVII*, Santander 1980, 144-45.

(6) MORALES, J.M. (Ed.). *Description de la Ciudad de Malaga y su playa y lo que se fortifico en ella el señor don Pedro Pacheco, del Consejo de Guerra de su Majestad. Año de 1626*. Edición facsímil del manuscrito de la Real Academia de la Historia, Mi-9-6.114. PEREZ DE COLOSIA, M^a I. y GIL, J. «Málaga en tiempos de Felipe IV», *Baetica* 4, 1981, 209-26; ídem, «Fortificaciones malagueñas de 1625», *Jábega* 33, 47-62.

El manuscrito es una recopilación posterior de varios documentos, que adolece de defectos de forma, pues en ella se observan repeticiones y yuxtaposiciones no claramente diferenciadas. Incluso figuran dos fechas con orden cronológico invertido. El núcleo principal lo forman las descripciones detalladas de la ciudad y de las fortificaciones levantadas por orden de don Pedro Pacheco, miembro del Consejo de Guerra, veedor y comisario general de la caballería e infantería de España, y cuyo único autor, por lo manifestado anteriormente, fue Pedro Texeyra.

La estancia del comisario regio en Málaga ha queda reflejada en una Real Provisión de 23 de agosto de 1625: «Sepades que por parte de don Pedro Pacheco, del nuestro Consejo de Guerra y comisario general de la infantería española, que por nuestra orden y mandado está en esa ciudad para tratar de las cosas tocantes a la fortificación de ella» (7).

El motivo de la presencia del enviado regio la manifiesta el propio manuscrito: «Viendo su majestad la poca defensa que en los lugares de la costa de España había el año pasado de 1625 por la ausencia de la Armada Real, que había ido al Brasil a echar de la ciudad del Salvador y Bahía de Todos los Santos los holandeses, que la habían ocupado. Mandó anduviesen a los puertos y lugares más necesarios personas de su Consejo de Estado y Guerra, para que con su autoridad y gobierno se fortificasen y pusiesen en defensa, obligando a la ejecución desto la noticia de la gruesa armada que en los puertos de Inglaterra se aprestaba» (8).

Parece ser que Pedro Texeyra ya se encontraba en Málaga el 23 de junio de 1625, fecha en la que llegó a esta ciudad don Pedro Pacheco. El cosmógrafo portugués manifiesta que el comisario real «se ocupó algunos días en mirar los puestos más peligrosos, después de hacer alarde de la gente de la ciudad, proveyéndolos de armas y municiones, acompañáronse siempre del corregidor y personas pláticas, entre las cuales acudí yo, con la obligación de mi cargo; y viendo con su prudencia cuán importante y necesaria era la defensa de la Caleta, que como he dicho arriba en la descripción cae a levante de la ciudad» (9).

Queda claro que Pedro Texeyra se encontraba en Málaga con una misión oficial relacionada con la defensa de las costas españolas, dada su condición de experto cosmógrafo en la confección de mapas y en el levantamiento de planos. Los croquis de las fortificaciones probablemente fueron dibujados por él, así como no es aventurado

(7) Archivo Municipal de Málaga, Col. Originales, vol. 11, fol. 458.

(8) MORALES, J.M. *op. cit.* 36.

(9) *Ibidem*, 37.

afirmar que tuvo que ver algo con los cinco cuadros al óleo que se levantaron de las playas de Málaga, Vélez-Málaga y Fuengirola, cuyo coste ascendió a 3.329 reales, y que fueron enviados a Madrid, hoy día desaparecidos (10).

Del segundo relato de Pedro de Texeyra referente a todo el litoral español se conservan dos copias, una en la Biblioteca Nacional, con el título *Descripción geográfica de algunas provincias de España*; y la segunda, en el Museo Británico, titulada *Descripción de las costas y puertos de España*, esta última firmada por Pedro Texeyra en 1630 (11).

La descripción comprende toda la periferia peninsular, dado que abarca también Portugal, y se halla dividida en apartados clasificados por reinos. Todos aquellos que poseen fachada marítima están representados, dedicando también un capítulo especial al Estrecho de Gibraltar, Ceuta y Tanger. De aquí el interés geográfico y estratégico que posee el manuscrito, acrecentado por los conocimientos náuticos y topográficos del autor que le acreditaban como un experto en la materia.

Al Reino de Granada le dedica siete densos folios, que comprenden un pequeño epígrafe en el que sintetiza los rasgos generales de la región y una pormenorizada descripción de su costa, dividiéndola en apartados que se corresponden con los municipios marítimos, en los que quedan resaltadas la poblaciones y, de una manera particular, los puertos y defensas militares.

En cuanto a la descripción del litoral, Texeyra ofrece una especial atención a la costa malagueña que contrasta con el escaso espacio concedido a la franja ribereña de las provincias de Granada y Almería. Es de destacar el acierto de la síntesis de la fachada marítima malacitana y de las minuciosas observaciones de tipo náutico, casi siempre relativas a la posibilidad para el desembarque de los navíos y previsibles ataques por sorpresa. El autor pormenoriza todas las playas y acantilados de la villa de Estepona, las ciudades de Marbella, Málaga y Vélez Málaga, y del Castillo de Fuengirola.

Texeyra recalca la importancia de las torres almenaras, con las que se había erizado todo el litoral del reino a fin de prevenir y repeler las frecuentes incursiones

(10) En el Archivo Municipal de Málaga ha quedado constancia en diversos documentos los costes que accarrearon la fortificaciones levantadas por orden de Pedro Pacheco, que ascendieron a 8.000 ducados, según puede comprobarse en el libro de la Colección de Originales vol. 11, folios 465, 473 y 482, referentes a despachos del gobierno central autorizando los gastos con cargo a la Dehesa del Prado.

(11) Biblioteca Nacional, Sec. manuscritos, Ms 1.802. Se trata de una copia, sin fecha y sin autor, realizada en una época muy posterior a los hechos a que hace referencia, al contrario de la copia conservada en el Museo Británico.

de los piratas berberiscos. Prácticamente están citadas todas estas atalayas, según se puede contrastar con los estudios que posteriormente se han realizado acerca de este tema. A pesar de los problemas lingüísticos que le presentaba su idioma materno, Texeyra da testimonio de la riqueza toponímica de la zona que atentamente observó (12).

De la ciudad de Málaga contamos con las dos descripciones hechas por Texeyra, la amplia, que escribió con motivo de la visita de don Pedro Pacheco, y la reseñada del litoral peninsular. El estilo de redacción es idéntico, incluso repite expresiones y párrafos de la primera de ellas. Las únicas diferencias que se observan son achacables a la labor de los copistas que realizaron su tarea en una época muy posterior. Únicamente consideramos desacertada la referencia etimológica de Málaga, que hace en la segunda de ellas, pues debió recoger una versión popular, hoy día inaceptable para la crítica histórica.

La diferencia más acusada entre ambos relatos estriba en la riqueza de datos referentes a la geografía humana de Málaga, abundantes en la versión más extensa escrita en 1626. En ambas resalta el valor estratégico de la costa malagueña, toda ella con numerosas fortificaciones, en la mayoría de los casos de tipo menor, como eran las torres almenaras, en parte conservadas hasta hoy día, o por lo menos presentes en la toponimia de la Costa del Sol.

Texeyra proporciona interesantes datos sobre los accidentes geográficos de la costa, pero pone especial atención en las playas y lugares por donde fácilmente podían desembarcar los piratas para cautivar a los desprevenidos habitantes de la franja litoral. Hace referencia a la guardia costera y a las horas de vigilancia de la caballería, así como a las dotaciones artilleras en torres y fortificaciones. No se escapan los detalles económicos, como podían ser la pesca, los puertos para el embarque de los cotizados productos malagueños, la riqueza minera de la zona o los molinos de agua existentes.

Describe tan sólo las poblaciones costeras: Estepona, Marbella, Málaga, Vélez-Málaga y el Castillo de Fuengirola. En cuanto a la forma geométrica de los núcleos urbanos o militares, afirma que es cuadrada en todos los casos, excepto de la ciudad de Málaga, de la que dice que su planta es casi triangular. Son de gran interés sus referencias históricas y la constatación de la existencia de barrios extramuros que, en muchos casos, rebasaban el primitivo recinto.

(12) TEMBOURY, J. *Torres Almenaras. Costa Occidental*, Málaga 1975; CABRERA, F. «Aproximación histórica a las torres de almenara en la costa malagueña», *Isla de Arriarán* 1993, 27-39.

El valor histórico de las descripciones realizadas por Pedro de Texeyra sobre Málaga y su franja costera es indudable, al tratarse de fuentes de primera mano que reflejan la atenta observación de la realidad. Fueron escritas por una persona que gozaba de gran autoridad en la materia, tanto por sus conocimientos geográficos y marítimos como por sus trabajos topográficos.

APENDICE DOCUMENTAL

DE LA COSTA, PUERTOS Y LUGARES DE MALAGA.

Biblioteca Nacional, Sección de manuscritos, Ms. 1.802.

De la parte oriental del río Guadiaro, que divide al reino de Andalucía deste de Granada, como queda dicho en la relación de su tabla, da principio la costa deste reino al levante, haciendo unas calas, que cada una se conoce por su nombre, como cala de Sardinias, de la Adarga y de Lentisco; al fin de las cuales, media legua del referido río Guadiaro, al [levantel], en una punta alta está una torre que llaman de la Chulleira.

De aquí sigue la costa otra media legua; en otra punta está la Torre de la Duquesa, de ella se entra la mar a la parte del setentrion haciendo una grande ensenada de casi una legua de playa toda de arena, que llaman la Sardineira, nombre biendibido por la mucha cantidad de sardinias que en este mar y ensenada pescan.

En el fin de la parte del levante, en la punta donde da fin esta ensenada, está una torre que dicen del Salto de Mora, y adelante della va la costa siguiendo siempre con playas de arena y a trechos puntas de tierra con algunas peñas, donde es ordinario venir bergantines de moros, para lo cual no sólo hay las torres en esta costa, sino también todos los días, dos horas antes de que amanezca, invierno y verano, salen de los lugares escuderos o caballos para poner seguridad a los caminantes del peligro que llevan de ser cautivos, como acaescen de ordinario infinitas desgracias.

De la torre que queda dicho del Salto de Mora, media legua, está la Torre de Vaqueros, y en la parte del levante della, en una playa, un arroyo que por ella se entra en la mar del mismo nombre desta torre. Media legua adelante, que es el espacio que dura esta dicha playa, en otra punta está la torre que llaman de la Cildavieja, quedando a media legua della, a la parte del levante, la villa de Estepona.

VILLA DE ESTEPONA

Situada en una playa donde con mucha facilidad se puede desembarcar, como lo han hecho algunas veces los moros, acometiendo esta fuerte villa con gran denuedo y furia, hallándose tan desprecebida, así de moniciones como de gente, que fue forzoso suplir la falta las mujeres, tomando las armas y otras con piedras de la muralla defendieron varonilmente que no llegasen a escalarla, y así se retiran a sus embarcaciones.

Es esta villa cercada de fuertes muros de forma cuadra, y la parte que mira a la mar y su playa tiene un baluarte donde tiene una pequeña pieza de artillería. No tiene más que una puerta que mira a la parte de levante. Está desviada de la playa, tiro de mosquete, en una iminencia que la hace bien vistosa. Fuera de la muralla, a la parte del poniente, tiene un arrabal que, en tiempo de la ocasión, le desamparan y se entran los que le habitan dentro de la villa.

Tiene veinte caballos que todos los días corren lo que le toca de su destrito, dos dellos a la parte de levante y dos a la del poniente, segurando la costa y los pasos peligrosos della, hallando muchas veces entre las peñas bergantines de moros y en tierra parte dellos, y alañeándolos los hacen retirar, a veces con más daño que la codicia que los trae de Berbería.

Remata esta referida playa de Estepona, al levante, con una punta que llaman de la Cala, della, a un cuarto de legua de la parte del poniente de un arroyo, que por una playa de arena se entra en el mar, está una torre que se dice del Padrón, media legua de la cual está otra que llaman Torre del Vellerín, quedando también junto a otro arroyo del mismo nombre. Desta torre se entra la costa a la mar y hace una punta junto a la cual se entra en el mar un arroyo que llaman de las Cañas, haciéndose aquí una cala donde sin poder ser vistos pueden estar dados fondo cuatro bergantines, y para la guarda della, sobre la misma punta, que es alta y con algunas peñas al pie dellas, está una torre que llaman Torre Mocha. Vuelta esta punta media legua, se entra en el mar un río, que dicen Guadalmarça, por una larga playa de arena de más de una legua, siendo toda esta tierra de la torre que arriba queda dicho de Vellerín.

Adelante, bosque serrado de espesas encinas, y a las espaldas y parte del setentrion desta costa, se queda una alta sierra que llaman Sierra Bermeja. Nombre a ella bien propio por ser toda su tierra tan ensendida en color bermejo que, cuando le hiere el sol, no parese sino estar toda entoldada de finísimas granas. Dicen los cercunvecinos a esta sierra haber sacado della plata en mineral, y que en muchas partes

tiene muestras de criar oro. Corre a lo largo del poniente al levante siguiendo la costa, distante sus faldas della poco más de media legua, teniendo la frente a la parte del mediodía señales siertas de producir los metales dichos.

Del río ya nombrado de Guadalmarça, media legua al levante, está la Torre del Saladillo junto a otra cala, y della da principio una playa de arena, entrándose por ella un río en el mar, que llaman del Saladillo, donde tomó la dicha torre el nombre, y della cerca de una legua adelante, donde da fin la referida playa en una punta que se mete en el mar, está la Torre de Baños, quedándose a las espaldas çerca de legua y media unas ruinas y vestigios de una antigua villa que se llamaba Benahaviz. De la punta y Torre de Baños se estiende una apacible playa donde se entran en la mar dos ríos, el primero se llama Guadalmedina, que queda al principio della, y el otro al cabo, al que llaman río de Guadiz, junto a su orilla de la parte de poniente está la Torre de Bovodas. Tiene este nonbre por dársele unos arruinados idifiçios antiçuísimos [según] su forma, mostrando sólo las reliquias de lo que fueron en unas ya rotas bovodas.

Del río dicho de Guadiz, una legua, está Torre del Duque. Un tiro de mosquete della al levante se entra en el mar otro río nombrado y conocido por Río Verde, que la amenidad y frescura de su ribera obligó a que le diesen este nombre, porque los que caminan hasta estar sobre él no juzgan haber río sino sólo árboles. Deste río se inclina a la mar la costa formando una punta sobre la cual esta la Torre del Ancón, della a media legua, en una descubierta playa y espaciosa, está la ciudad de Marbella.

CIUDAD DE MARBELLA

Está cituada la çiudad de Marbella en un llano, tiro de mosquete de su playa, quedándole a la parte de levante un arroyo que se le entra por su foso. Su muralla es antigua, y alta y con hermosísimas torres, aunque en algunas partes están ya arruinadas. La forma desta çiudad es cuadra, y fuera de sus muros no tiene casas ningunas, sólo a las espaldas, donde se ha ido estendiendo una grande población y arrabal, que remata en un alto donde está fundado un convento de fraires de San Francisco, que llaman Santo Antonio, en parte tan inminente que queda señoreando toda la çiudad; y en la esquina de la parte del poniente y lado que mira a la mar y su playa han baxado una torre y terraplenándola, donde tiene artillería.

La población de esta çiudad es grande. Tiene cuatro puertas en medio cada una de su lado, las tres miran a tierra y la otra se sale a la playa por ella, donde çerca del aguç tiene una torre. Asiste en esta çiudad una compañía de caballos que, como

queda dicho, salen todos los días a correr la costa, cuatro dellos por la tarde, y otros cuatro de mañana. El puerto es una playa abierta y sin reparo, pero muy apacible a la vista, y de verano no dexan de acudir algunos navíos a cargar de los frutos de la tierra, que es toda abundante y fértil.

Desta çiudad, al levante, media legua en su misma playa está una torre que llaman del Realexo, y della adelante tres cuartos de legua se ve otra, que dicen del Real de Çaragoça. Desta torre se entra en la costa en el mar una legua y hace una larga punta alta, donde está [otra] que llaman de los Ladrones. Vuelta al levante esta punta y su torre, se da con una buena cala donde se puede dar fondo navíos de razonable porte, llámanle la Cala Honda, tomando el nombre de su cala. Y de la parte del levante della, distante de la dicha Torre de los Ladrones un cuarto de legua, está la Torre que también llaman Honda, tomando el nombre de su cala.

Adelante desta está la que dicen Nueva, della se entra la mar y hace una gran ensenada con una playa de arena, por el medio de la cual se entra en el mar un río que llaman de la Cala del Moral, que trae su corriente por un ameno valle. Y dél a la parte del levante se levanta una sierra y se entra en el mar, haciendo un cabo poblado de muchas peñas. Pasado una legua adelante, forma la costa otra cala que llaman de la Burra, y sobre ella está una torre del mismo nombre. Media legua desta torre está el castillo de la Fuengirola.

CASTILLO DE LA FUENGIROLA

Está la Fuengirola situada en una inminençia sobre un río de la parte de poniente. Es lugar fuerte y bien murado, tiene a la parte del mediodía un terraplano con tres piezas de artillería que defienden su surgidero. Su forma es cuadra, y en el lado que mira al oriente y sobre el río tiene una puerta con sus traveses de muralla. No es este río capaz de entrar en [él] por su barra baxel ninguno, y así los que suelen llegar a dar fondo junto a este castillo se quedan ancorados fuera de la barra. Toda esta villa es poblada de soldados, gobernados por un castellano. Tiene también caballos que salen a descubrir la costa y las playas della, siendo la de este río bien larga y desabrigada a la parte de levante, porque con la ensenada que la tierra hace retirándose a setentrion, queda mirando al dicho levante, que cuando curça no es posible parar en ella.

Una legua de la Fuengirola, donde feneçe la playa, en una punta está la torre que dicen Blanca, quedando a las espaldas della una legua al setentrion en la falda de una sierra alta y fragosa la villa de Mixas, que por su inminençia goza de la deleitable

vista al mar. Pasado la Torre Blanca, se va siempre por entre quebradas y peñas, media legua della está otra que llaman del Muelle, quedando entre estas dos torres una cala que llaman de Punta de la Soga, donde se vienen de ordinario a meter falúas de moros, metiéndose entre unas peñas que están junto a la costa, y aguarda[n] a los que con descuido pasan.

Quedando a las espaldas desta Torre del Muelle un lugar, distancia della media legua al setententríon, que llaman Benalmádena, y tres cuartos de legua al levante, en una punta alta sobre la mar donde se descubre la Fuengirola, está la torre que llaman Quebrada. Desta punta se vuelve a meter la mar y recoger la costa a la parte del setentríon, formando una espaçiosa playa de arena, donde desemboca en la mar un arroyo que llaman de la Miel, orilla del cual está un cortixo que dicen de Sorita. Adelante de dicho arroyo, un tiro de mosquete, está la Torre Bermeja.

Media legua della va la costa haciendo algunas calas que dan fin con una punta alta sobre la cual está la torre que llaman de Molinos, que toma el nombre de unos molinos, que junto a un arroyo que baxa de la Sierra de Mixas, que da fin por esta parte de levante con una vega por donde trae su corriente el río Guada-laorça, quedando de la referida Torre de Molinos una legua por una playa de arena.

Es este río de grande corriente. De la parte de levante de su boca tiene una torre, que dicen Torre del Río; y la del poniente, en sus llanos y faldas de la dicha Sierra de Mixas, distante de la costa media legua, está una aldea, que llaman Churriana, y otras casarias con muchas huertas y arboledas que hace la orilla deste río muy deleitosa. De la boca deste río Guadalorçe da principio una playa de arena que estiende una larga legua en fin de la cual está fundada la famosa çiudad de Málaga.

CIUDAD DE MALAGA

Está Málaga çituada veinte leguas al levante del selebrado Estrecho de Gibraltar, en una hermosa playa y surgidero. Y para el abrigo y descarga de los navíos y baxeles, que llegan a dar fondo, tiene un espacioso y bien labrado muelle que en su fábrica y traça hace ventaja a todos los de España. Corre dentro en el mar, del setentríon al mediodía, más de quinientas y treinta varas, capaz de que en él estén seguros más de veinte navíos, como estuvieron el año de seiscientos y veinte y seis lo restante de la Armada Real que con su capitanía aportó a esta ciudad de vuelta de echar del Brasil y Bahía de Todos los Santos a los rebeldes holandeses.

De la parte del levante deste muelle, espacio de un cuarto de legua, hace la costa una caleta donde se puede dar fondo y desembarcar, como también en toda la dicha playa del poniente. Desta caleta se levantan unas ásperas y altas montañas que, continuando al poniente, çercan por sus espaldas y parte del setentríon a la ciudad y, en el espacio que queda entre su altura y la playa lavada de la mar, se forma una espaciosa vega poblada toda de frescas y deleitosas huertas que se juntan con los arrabales, que llaman Percheles.

Es esta ciudad de Málaga de las de más población y de más nobles ideficios que España tiene en su costa. Está çituada a la orilla del mar de su dilatada playa. Hacen sus murallas un cuerpo casi triangular, siendo su mayor lado el que mira a mediodía y su puerto. Tiene a la parte del levante en un serro iminente a ella un castillo y casa fuerte que llaman la Alcaçaba, cercada y adornada con dos órdenes de murallas, casi el doble más altas que la que çerca la ciudad, con munchas y altas torres, fábrica que representa bien autoridad. Della salen dos órdenes de murallas que, subiendo a lo más alto de un monte, prenden con un castillo que llaman Gibralfaro, y así en él como en la Alcazaba tienen mun grueça artillería.

En la faz de la ciudad que mira a su puerto y muelle, casi en medio, en una punta que llaman el muelle viejo está una torre alta y antigua que llaman de Ginoveses, junto a la cual sobre la mar está una plataforma con sinco cañones de artillería; y a la parte del poniente, junto a la Puerta que dicen de la Mar, remata la muralla desta ciudad con una torre alta que se entra de todo en el mar, que llaman Torre Gorda, donde están dos piezas de artillería.

De aquí se recoge la muralla a la parte de setentríon y tierra hasta la Puerta de Santo Domingo, y la que llaman Nueva, teniendo entrambas dos puentes para la comonificación de los arrebales y Percheles, por traer por este lado pegado a la muralla su corriente un arroyo que llaman Guadalmedina, que en tiempo de invierno corre tan cresido que se entra por la çiudad y alaga los arrabales, y en verano tan pobre de agua que apenas en él se ve señal della. Tiene a la parte de tierra y del setentríon otras dos puertas, llamando a la una Puerta de Buenaventura y a la otra de Granada. Afuera otros postigos.

El cuerpo de la çiudad es de buena población y de magníficos ideficios y casas. Teniendo su iglesia mayor, que es el más suntuoso templo y de más estremada arquitectura y grandeza que se conose. Y fuera de los muros, en el fin de sus arrabales que le quedan al setentríon, tiene el insinge convento de Nuestra Señora de la Victoria, y otros munchos de flaires y monjas.

Aciste en esta ciudad su obispo, que es de los más señalados en autoridad y renta de España. Es gobernada por un corregidor y capitán a guerra, que cuando hay rebatos en la costa sale con una compañía de caballos, de los vecinos y nobles de la ciudad; y todos los demás están alistados en ella, que con sus armas salen a la ocasión, y suélnense juntar tres mil hombres.

El trato desta çiuudad es de los mayores de la costa del levante de España que lava el mar Mediterráneo, así por la seguridad de su puerto y capacidad del muelle, como por los muchos frutos que produce la tierra; y, en particular, tres meses del año suelen hallarse en este puerto ochenta y sien navíos de ingleses, flamencos y otras naciones del setentríon a cargar de vinos, paças y almendras.

Fue esta çiuudad de Málaga antiguamente llamada Villa visiosa; Y después, en la pérdida de España, dicen haberse retirado a ella para paçar a Africa la desdichada Frorinda, instrumento de tanta desdicha, a quien los moros llaman Cava, que senifica mala, y así le quedó este nonbre de Málaga. Fue tomada a los moros por los inviptos y Cathólicos Reyes el año de mil cuatrosientos y ochenta y siete, cinco años antes de la entrada de los Reyes Católicos en la çiuudad de Granada.

Desta ciudad de Málaga, media legua al levante, pasada la caleta que arriba queda dicho, se entra en el mar un cabo alto de peñas y en él está una torre y ermita que llaman de San Telmo, que se mira con la que atrás queda referida está en la boca del río Guadalahorçe, que quedan distantes, una de otra, legua y media.

Vuelta esta Torre de San Telmo, al levante se estiende por espaçio de una legua una grande y hermosa playa de arena, en el fin de la cual queda sobre la mar una torre que llaman Cueva de Palominos, y della a media legua está otra que dicen del Cantal. Desta torre sale a la mar una punta sobre la cual, tiro de mosquete, está otra torre que llaman del Nagulbón, dando prinçipio una cuarta legua della otra playa de una legua de largo, y en medio de ella poco más de un tiro de mosquete la tierra adentro, están unas casarias que llaman las ventas de Mesmeliana.

Pasado adelante desta playa un cuarto de legua está la Torre de Chilches, y della a otro cuatro de legua esta otra que llaman Torre de Moya. Media legua della se mete la tierra a la mar y parte del mediodía, y forma una punta que tiene una isla, y en ella un castillo que llaman del Marqués. Y pasado esta punta y isla, tiro de mosquete [d]esta, está la Torre del Jaral. Tres cuartos de legua della se entra en el mar un río que llaman de Vexex. Es de mucha corriente, aunque el verano no lleva agua que pueda

inpedir el vadearle. Baxa de la sierra. Pasado de la otra parte del levante de su orilla media legua, en una playa dan fondo muchos navíos. Junto a una torre que llaman de Velex está una aldea, población de pescadores, quedando della a la parte de setentrion y tierra, media legua, la ciuda de Velex.

CIUDAD DE VELEX MALAGA

Está çituada la çuidad de Velex Málaga en las faldas de un serro alto, en cuya cumbre tiene un castillo antiguo cercado de una muralla que fue la primera población, y cresiendo se fue estiendiendo hasta el llano de la parte de mediodía, siendo hoy lo moderno y lo mejor desta çuidad, que es adornada de muy buenos tenplos y casas. Asiste en ella el teniente de capitán general de la caballería deste reino y costa de Granada, y tiene en ella una compañía de caballos y otra de infantería. Dista de su playa y surgidero, donde vienen a cargar navíos como queda dicho, media legua.

Es abundantísimo su tirritorio, así de muy regalados frutos, pan y vino, y produce particularmente mucha cantidad de almendra, que así ella como el vino y pasas, vienen a buscar y tomar la carga muchos baxeles de extranjeros.

De Vélex Málaga camina la costa al levante, no conosiéndose ya en ella las mareas, cresiente y menguante, que hace la mar en las costas del océano, estando siempre en un ser en este mar Mediterráneo, llegando hasta aquí la pujança del mar que entra por el Estrecho de Gibraltar, que desta çuidad de Vélex queda por la costa distante veinte y sinco leguas al poniente. Siete leguas adelante, sin en toda la costa haber población más que las torres y playas, como hasta aquí queda dicho. Sirven para guarda de las calas y surgideros. Al fin de las siete leguas está una caleta donde dan fondo las galeras que navegan esta costa, llámanle la Herradura. Della a una legua está la villa de Almuñecar.